

LA ARGENTINA DEL CENTENARIO. SINTESIS ECONOMICOSOCIAL, 1880-1914

*Santiago José Polito Belmonte**

Toda nación que deja hacer por otras lo que podría emprender ella misma, disminuye sus fuerzas reales en favor de sus rivales.

La navegación no existiría en un pueblo que no tuviese superfluos para exportar, y lo superfluo no tendría valor en un pueblo que no cultivase la navegación, y que lo superfluo tuviese algún valor dependería absolutamente de los pueblos navegantes.

Manuel Belgrano, *Escritos económicos*

El análisis de los hechos económicos argentinos, por lo menos desde 1930 en adelante, ha llevado a algún observador a determinar, no sabemos si con sorna o por desorientación, que existen cuatro clases de países: desarrollados, subdesarrollados, Argentina y Japón. La explicación subsiguiente pasa por la explicitación de que la potencia industrial del Japón tiene "pies de barro", tomando en consideración que la casi totalidad de los insumos que demanda la producción japonesa proviene del exterior y de un exterior que el Japón no domina, ya que en su propio territorio carece, por lo menos en cantidad significativa, de las materias primas esenciales a su industria, situación que compensa con la reconocida laboriosidad de sus habitantes.

* Universidad Nacional de La Matanza.

mía rioplatense hasta más allá de 1860.

Esta división del país en dos áreas con distinta economía caracterizará también a su historia política, si tenemos en cuenta que una de las pautas para su comprensión estará dada por el enfrentamiento de la ciudad-puerto de Buenos Aires y los intereses de sus hacendados y comerciantes, contrapuestos a los de las pequeñas artesanías del interior, asfixiadas lentamente por el casi siempre irrestricto ingreso de mercaderías extranjeras, pero que dejaba rentas para la Aduana porteña, situación que explica en buena parte nuestras luchas civiles, máxime si, como sucedió, iba unida consecuentemente a una también diferente concepción del país que se quería y que Buenos Aires terminará por imponer su modelo al todo después de su triunfo en Pavón en 1862.

Dos razones retrasaron el desarrollo ganadero de la pampa húmeda en sus inicios; en primer lugar, la cerrada política monopólica de España, que con su régimen anual de flotas y galeones entre un solo puerto español (Cádiz) y cuatro en América (Portobelo, Cartagena, Veracruz y La Habana) cerraba el de Buenos Aires al comercio marítimo y, en segundo lugar, la imposibilidad momentánea de procesar la carne abundante (que hubo de ser forzosamente abandonada a las fieras y aves de rapiña), por ninguno de los métodos conocidos en la época. En efecto, la carne "a la bucana" no era susceptible de ser preparada en el Río de la Plata, dada la inexistencia en él de la leña necesaria para ahumarla, como tampoco era practicable el procedimiento de la cecina, no sólo por la carencia de harina en cantidad conveniente sino también porque, tanto en este caso como en el del charque, practicado a nivel doméstico en las zonas norte-oeste del país, la natural humedad ambiente de la pampa húmeda invalidaba todo intento de conservación de las carnes. Esto sólo puede intentarse cuando tras el descubrimiento de las Salinas Grandes en el límite actual de La Pampa y Buenos Aires, se iniciaron las expediciones para acarrear la sal hasta los establecimientos saladeriles, que comenzaron a operar de manera creciente, ya que la salazón de partes de las reses vacunas pudo ser entonces exportada en barricas, sobre todo desde 1810 en adelante, hacia las grandes plantaciones tropicales para su consumo por la mano de obra esclava.

La industria del saladero llevó aparejada también la expansión de la ganadería favorecida por la casi ilimitada disponibilidad de tierras -por lo menos al principio- y la circunstancia ya apuntada de que ambas no requerían sino un mínimo concurso de mano de obra, detalle importante en tan vastas regiones, casi deshabitadas, situación que perdurará hasta después de Caseros (1852), cuando el crecimiento vegetativo de la demanda externa, y el posterior ciclo de la lana en el mercado mundial, necesitó un mayor número de brazos, lo que se reflejará en la legislación de la época con tenencia a perseguir a los "vagos y malentrenidos" mediante el recurso de exigir al habitante de las pampas la "papeleta de conchabo" que certificara

tales- que posibilitarán su modernización a la europea, con un programa que no hubo necesidad de explicitar prospectivamente porque no era necesario hacerlo, habida cuenta de que mayoritariamente los miembros de esta generación impar, nacidos todos un poco antes o un poco después de Caseros, coincidían espontáneamente acerca de cómo organizar la "res-pública". Hijos de la generación romántico-liberal que manejó el país desde 1852, muchos de ellos habían estudiado en Europa o habían recorrido el Viejo Continente y estaban imbuidos (merced a las mismas lecturas y maestros), plenamente convencidos y concordantes en lo teórico, con las ideas de Comte y de Spencer, entre otros pensadores, y en lo práctico querían todos ellos un idéntico tipo de país, a la europea, para lo cual no necesitaron ponerse de acuerdo. La prédica de Sarmiento en su *Facundo, Civilización y Barbarie* y la de Alberdi en sus innumerables escritos políticos, económicos y jurídicos, habían surtido efecto desde antes de la caída de Rosas en el pensamiento de los emigrados porteños y resulta comprensible que después de Pavón se iniciara el camino para inscribir la nación argentina en la órbita del liberalismo económico, erradicando todo cuanto se opusiera a ese destino de grandeza y atraerse mediante una legislación tentadora, cuanto se necesitaba del exterior para transformarla en una potencia. La pampa podría producir casi naturalmente aquello que siempre necesitarían los países industrializados: carnes y cereales, alimentos en fin y, subsidiariamente, cueros, lanas y otros productos pecuarios, con cuya exportación podrían canjearse las manufacturas -las necesarias y aun las superfluas- que se ambicionaban.

Visto así en su sencilla simplicidad, el esquema del 80 no admite discrepancias: producir vacas y cereales para los laboriosos europeos, a fin de obtener de retorno todo aquello que el genio occidental -técnica y ciencia- creaba día a día para el mundo, dentro de una organización definitiva, inmutable y perfecta, en la cual cada país aportaba aquello que la naturaleza o el espíritu industrial de sus habitantes estaban en condiciones de brindar, al más bajo costo posible y en la que todo tenía una explicación racional y científica o la tendría a corto plazo en un progreso sin pausas. "Y no sólo los argentinos creían a principios de siglo que Argentina estaba destinada a construir un gran país de relevante importancia en el orden internacional. También pensaba así el resto del mundo".⁶

Poner en práctica ese esquema exigió pacificar primero lo interno, eliminando toda posibilidad de perturbación, y también poner orden en la administración y su sistema bancario, como pasos previos para obtener en el exterior los instrumentos necesarios al cambio.

⁶ Aldo Ferrer, *Nacionalismo y orden constitucional (respuestas a la crisis económica de la Argentina contemporánea)*, México-Buenos Aires, FCE, 1981, p.44.

taba dedicada mayoritariamente a tareas pastoriles: el factor de cambio lo aportarán, entonces, los inmigrantes europeos que entraran al país masivamente a partir de 1880, hasta alcanzar en sólo seis años un número de casi medio millón de personas (especialmente italianos y españoles) y aun cuando más de 100 mil regresaron a sus lares, el impacto transformador será de allí en más enorme sobre la conformación étnica preexistente, llevando rápidamente el número de habitantes a una suma cercana a los 4 millones para el censo de 1895, acrecentando el potencial humano, ampliando el mercado interno y diversificando la producción de servicios.

Esa inyección humana tendrá varias consecuencias inmediatas: por una parte, como señala Ortiz,¹⁰ alrededor de 1905 se equiparán los porcentajes de población urbana y población rural, que cien años antes reconocían un 15 por ciento para las ciudades y un 85 por ciento para el campo; por otra, el porcentaje de extranjeros, que en la etapa anterior, denominada de la "Argentina gaucha", estaban calculados en un 12,1 por ciento, en la llamada "Argentina gringa" pasará al 42 por ciento para todo el país (2.357.952 extranjeros contra 5.527.285 argentinos) y en la Capital Federal alcanzará a más del 49 por ciento (777.845 contra 797.969, respectivamente), incidiendo también en los aspectos que en la época se denominaban raciales: la población mestiza que antes del aluvión inmigratorio constituía el 50 por ciento del país, bajará ahora al 35 por ciento, con tendencia a seguir descendiendo, en tanto que los blancos, que antes no pasaban del 20 por ciento, serán entonces más del 60 por ciento, con tendencia a aumentar.

En su mayor parte "los inmigrantes, fuese cual fuere su origen, aparecían como ladrilleros, cargadores, estibadores, albañiles, criados, cocineros, dependientes de tiendas de comestibles, carreros, vendedores ambulantes y mendigos. No es de extrañar que de los que llegaban, sólo los trajadores rurales migratorios o los que tenían contratos o decisión, pasaran a través de la ciudad de Buenos Aires, para dirigirse a la aterradora y desierta pampa".¹² La mayoría recaló en la gran aldea convertida pronto en gran ciudad. "La era de los conventillos data de las décadas del 80 y del 90. El hambre, la suciedad y la pobreza no eran cosa nueva para estos inmigrantes y en los atestados barrios bajos encontraban jovialidad, personas que hablaban su dialecto o idioma, inclusive antiguos conocidos y amigos".¹³

En lo lingüístico, Buenos Aires será una Babel real en la que se escucha-

¹⁰ Ricardo M. Ortiz, *Historia económica de la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1971, tomo II, p.188.

¹¹ República Argentina, "Censo Nacional de 1914", en Ernesto Tornquist & Cía., *El desarrollo económico de la República Argentina (en los últimos cincuenta años)*, Buenos Aires, [S.E.], 1920, pp.3 y 4.

¹² James R.Scobie, *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino 1860-1910*, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1968, p.76.

¹³ *Ibidem*, p.76.

(arquitectos y escultores) para embellecer la ciudad y sus palacios, y los más cotizados divos de la ópera y el teatro europeo del momento pasarían por Buenos Aires, estrenando las últimas obras musicales o dramáticas, incluidos los muy recientes dramas wagnerianos y haciendo del Teatro Colón una Meca del *bel canto* mundial, con un prestigio que se prolongará, no hasta la Primera Guerra Mundial sino hasta la Segunda.

Sarah Bernhardt debuta en el Politeama en 1886 con *Fedora*, de Sardou, y aunque, como narra Pérez Amuchástegui, al principio el "buen tono farolero" le otorga una crítica displicente, pronto, un gesto de Sarmiento provoca un vuelco en la actitud general, a tal punto que las cámaras legislativas comienzan a levantar sus sesiones a temprana hora para poder aplaudir a "la divina". En 1888, Adelina Patti alcanza en el viejo Colón un éxito clamoroso interpretando *El barbero de Sevilla* y en el mismo año, el mayor de los famosos hermanos Coquelín (Constant), el que en la década siguiente estrenará apoteóticamente en París el *Cyrano de Bergerac*, de Rostand, se presentará en el Politeama, aunque sin pena ni gloria. En el mismo teatro, pero en 1885, debuta la italiana Eleonora Duse, que para entonces tiene 27 años.

Este desfile de grandes actores del teatro europeo no impide que, en otro nivel y con otro público, la década del 80 vea el renacimiento del teatro nacional; en 1884, con Pepe Podestá (Pepino el 88) como protagonista y bajo la forma de una pantomina, el circo de los Hermanos Carlo lleva a la escena el folletín de Eduardo Gutiérrez, *Juan Moreira*, drama criollo cuyo estreno hablado se producirá el 10 de abril de 1886 y con el que se iniciará una nueva corriente en los escenarios porteños. La clase "cultura" seguirá todavía importando obras dramáticas e intérpretes, pero a su vez comenzará a tomar fuerza con gran afluencia de público la forma autóctona popular, centrada inicialmente en la figura del gaucho, al que las transformaciones que se están operando han condenado a la extinción. Los temas vernáculos exigirán actores argentinos y ese paso inicial, casi fortuito, despertará en un creciente interés del público por las obras nacionales y, a principios de siglo, en la que fue llamada "época de oro" del teatro argentino, con autores como Florencio Sánchez, Gregorio Laferrere, Roberto Payró y Julio Sánchez Gardel. El primero de los nombrados, aunque uruguayo, triunfará en Rosario y en Buenos Aires, como tantos otros nombres famosos y populares de la época, que mejor requieren la denominación de rioplatenses.

En Inglaterra se producen dos hechos que tendrán luego repercusión en nuestro país: se fundan, en Londres la "Jewish Colonization Association" y, en Manchester, la "Foot-Ball League". La primera, bajo la orientación del barón Mauricio Hirsch, organizará la llegada al Río de la Plata de los primeros contingentes de inmigrantes judíos, procedentes en su mayor parte del sur de Rusia, y la segunda tendrá marcada influencia deportiva en

funda el Jockey Club con 143 socios iniciales, entidad que desde sus comienzos se equipara socialmente al Club del Progreso y a la Sociedad Rural, en cuyos salones es fama que se tejía y destejía la vida política nacional; y en 1887, Mar del Plata que ha comenzado ya su camino de grandeza, inaugura el Bristol Hotel. Nótese que en ambos casos estos hechos tienen a Buenos Aires como eje, en el primero porque desde la Capital y en forma centralizada se maneja todo el país y en el segundo, porque aunque se trata del surgimiento de una nueva población a más de 400 kilómetros de Buenos Aires, pronto se convertirá prácticamente en suburbio veraniego de la metrópoli, con una vida semipropia o por lo menos supeditada en muchos aspectos a las migraciones estivales.

Aspectos demográficos

La población del interior del país, entre los censos de 1869 y el de 1914, pasó de 889 mil a 2.470.000 habitantes,¹⁸ con una tasa anual de crecimiento promedio del 2,3 por ciento, mientras que en la zona litoral pasó de 847 mil habitantes en 1869 a 5.416.000 en 1914, con una tasa de 4,3 por ciento, ello como consecuencia de la concentración en Buenos Aires, Santa Fe y en menor escala Entré Ríos, del 90 por ciento de la corriente inmigratoria ingresada entre ambas fechas.

Habría que completar esta síntesis de los aspectos sociales de la etapa, haciendo referencia al surgimiento de una nueva clase, antes casi inexistente, la llamada clase media, que por lo menos para 1900 o para el Centenario, no sólo estará en ascenso en lo numérico, sino también en lo económico y poco después en lo político, engrosada por la participación de un nuevo tipo de argentino nativo: las primeras camadas de hijos de inmigrantes, casi totalmente desconectadas de los respectivos países de sus ancestros y, la mayoría de ellas, también de sus tradiciones e idiomas, pero orgullosas desde su mismo nacimiento de pertenecer a una patria "gloriosa y venturosa", circunstancia y mentalidad que debe ser ponderada en gran medida como uno de los frutos del sistema educativo que la Generación del 80 instrumentó para un país con un tercio de extranjeros y un 60 por ciento de analfabetos, con su Ley 1420 de enseñanza laica, gratuita y obligatoria, y la creación del Consejo Nacional de Educación, bajo cuyo régimen, maestras egresadas de las escuelas normales erigidas no sólo en la Capital Federal, sino también en casi todas las capitales de provincias, formaron desde fines de siglo, en las escuelas, a varias generaciones de argentinos en el respeto y exaltación de los símbolos patrios y en la aceptación de una historia argentina con próceres intangibles y réprobos injustificables, dentro del más acabado esquema liberal-positivista.

¹⁸ Aldo Ferrer, *La economía argentina*, op.cit., p.143.

principios de siglo (1894: 9 huelgas; 1895: 19 huelgas; 1896: 26 huelgas), en demanda de mejoras salariales y de la reducción de la jornada de labor, con métodos cada vez más violentos y, cada vez más enérgica represión policial, todo lo cual lleva en 1902 a la sanción de la Ley 4144, llamada Ley de Residencia, que facultaba al Poder Ejecutivo a deportar a todo extranjero convicto de perturbar la paz, el orden o la seguridad nacional.

En 1909 habrá una virulenta huelga general en la que grupos obreros enfrentarán a la policía y menudearán los atentados terroristas, a raíz de lo cual las cámaras legislativas sancionarán la Ley 7029 de Defensa Social, que ampliaba las facultades de la anterior con los mismos fines, castigaba la manifestación de ideas extremistas y establecía la pena de muerte.

Casi paralelamente, la agitación social resultante obligará a la clase dirigente, o por lo menos a algunos de sus miembros más perspicaces, a interesarse en la búsqueda de soluciones para los conflictos obreros. En tal sentido, es relevante la actuación de Joaquín V. González, ministro del Interior de Roca en su segunda presidencia, que no sólo encomendará al médico catalán y abogado recibido en el país, Juan Biale Massé, la realización de un profundo informe acerca del estado de las clases obreras en el país, publicado en 1904,¹⁹ sino que también encargará al nombrado, juntamente con Manuel Ugarte, Enrique del Valle Iberlucea, Augusto Bunge y Leopoldo Lugones, la redacción de un anteproyecto de Ley Nacional del Trabajo, encaminado a encarar y solucionar los problemas relacionados con el trabajador, que el Congreso no tratará; no obstante lo cual, a partir del siguiente año de 1905, las cámaras sancionarán toda una serie de leyes tendientes a resolver distintas cuestiones laborales, las más importantes de las cuales fueron:²⁰

AÑO	LEY	ASUNTO
1905	4.661	Descanso dominical en Capital Federal y Territorios Nacionales en fábricas, talleres y casas de comercio
1907	5.291	Reglamenta el trabajo de mujeres y menores
1913	9.105	Establece el descanso obligatorio en las fechas patrias
1914	9.511	Dispone la inembargabilidad de sueldos y jubilaciones
1915	9.688	Fija las indemnizaciones por accidentes de trabajo

Con anterioridad había sido sancionada la primera de las leyes argentinas de previsión social, que bajo el N°4.349 legislaba acerca de las jubilaciones y pensiones para el personal del Estado, y creado, en 1907, el Departamento Nacional de Trabajo.

¹⁹ Juan Biale Massé, *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República*, Buenos Aires, Adolfo Grau, 1904, 2 tomos.

²⁰ Fernando Sabsay, *La sociedad argentina. Argentina documental (1806-1912)*, Buenos Aires, La Ley, 1975, pp.653/667.

Paralelamente, la baja en los precios internacionales para nuestras materias primas y la creciente importación de equipos, favorecida por las inversiones de capital extranjero, se reflejan desfavorablemente en la balanza comercial, que arroja saldos negativos durante casi toda la década, cuya diferencia se cubre con nuevos empréstitos y mayor endeudamiento.

Ello lleva en 1885 a la ya mencionada suspensión de la convertibilidad a oro y al curso forzoso de los billetes de banco, sobre cuyas causas discrepan los economistas argentinos e ingleses. Emilio Hansen y Federico Pinedo las adjudican a la excesiva emisión, especialmente del Banco Nacional, en tanto que J.H. Williams y A.G. Ford, la atribuyen al desequilibrio en el balance de pagos y especialmente a los pesados servicios de la deuda externa.²⁴

El endeudamiento

Esta situación fue agravándose a medida que se hizo rutinaria la práctica de concertar nuevos endeudamientos exteriores para poder hacer frente al pago de los servicios de las deudas primigenias. "Esos préstamos, además de un elevado costo financiero, tenían un costo político, en la medida en que era necesario hacer a los acreedores una serie de concesiones -en materia de garantías a sus capitales- que perjudicaban el interés de los productores nacionales. El sector gobernante no se preocupó por ello. De todas maneras, el país de las vacas gordas daba para todo".²⁵

La crisis de 1890

La crisis argentina de 1890 repercutió en el mercado de valores londinense, oportunidad en la cual los ingleses sostuvieron que la crisis internacional tuvo como origen los problemas financieros de la banca Baring con motivo de sus inversiones en la Argentina. Por supuesto que la explicación no es tan simple; economistas franceses han opinado que la gran crisis mundial de 1890 a 1895, como también el período de bonanza que la antecedió, estuvieron originados en el crecimiento desusadamente rápido de la producción de oro en el mundo, sobre todo luego del ingreso en los círculos financieros de la producción sudafricana del Transvaal, lo cual terminó por incidir en los precios del comercio internacional.²⁶ Lo indudablemente cierto es que si bien la crisis argentina se cernía desde por lo menos el año anterior, en 1890 fue imparable, al incidir sobre las causas locales las de la crisis europea, máxime teniendo en cuenta que la Baring, aparte de en la



²⁴ Rafael Olarra Giménez, *op.cit.*, p.13.

²⁵ Antonio Elío Brailovsky, "Historia de las crisis argentinas". En *El Cronista*, Anuario 1975, Buenos Aires, diciembre de 1975, pp.31/76.

²⁶ Charles Rist, *La question de l'or*, París, Societé des Nations, 1931, p.65.

mentos (que se le habían entregado para su misión) y dijo que la República Argentina estaba dispuesta a hacer todo lo que se le exigiera para mantener su crédito, momentáneamente afectado por una situación extraordinaria”.²⁸ “El resultado: se le pidió un préstamo a la casa Morgan para pagarle a la casa Baring. Las condiciones impuestas fueron lamentables”,²⁹ aun a juicio de un especialista en finanzas de la época, el conservador José A. Terry, que en el Suplemento Especial editado por el diario *La Nación* para conmemorar el Centenario de la Revolución de Mayo, calificó de “desastrosa” la negociación llevada a cabo. Terry, en 1899, fue menos drástico en su apreciación, afirmando que “se contrató un empréstito en condiciones algo deprimidas para el país, empréstito que ha merecido muchas críticas”.³⁰ Todavía a fines del siglo (1898), el mismo Terry, a pesar de que para entonces ya la crisis del 90 había sido remontada, señala la existencia de un déficit de 322.470.122 pesos oro, conjeturando que: “Es evidente, pues, que debe haber una deuda flotante y exigible colosal para un país que aún no ha salido de la fuertísima (*sic*) deuda consolidada”.³¹ *Nihil novum sub sole*, agregamos nosotros.

El comercio exterior

¿Cómo se conjuga esto con lo afirmado al comienzo de este trabajo respecto del crecimiento acelerado y el alto ingreso *per cápita* que detentaba el país en 1895? La explicación está en las características endeables de su estructura económica, la dinámica de cuyo sistema estuvo siempre signada por el endeudamiento externo que lo hace vulnerable, como apunta Aldo Ferrer. De poco vale que el desarrollo del comercio exterior argentino en el período 1880-1914 señale saldos favorables en muchos de esos años (los saldos del balance comercial son negativos precisamente durante la década del 80, es decir de 1882 a 1890 inclusivos, y también en 1893 y en 1911; pero todos los restantes años registran saldo favorable, el más alto de los cuales es el que corresponde al año 1905, con 117.689.421 pesos oro).

²⁸ Félix Luna, “En 1890 la obsesión fue el pago de la deuda externa”, *La Opinión* (diario), Buenos Aires, 26 de julio de 1975.

²⁹ Antonio Elio Brailovsky, *1880-1982. Historia de las crisis argentinas (un sacrificio inútil)*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982, p.64.

³⁰ José A. Terry, *Crédito público*, Buenos Aires, Valerio Abeledo, [1890], p.56.

³¹ José A. Terry, *Finanzas. Apuntes taquigráficos de las conferencias dictadas por el catedrático de la materia en la Facultad de Derecho*. (Tomados por Luis A. Folle y Carlos M. Biedma), Buenos Aires, Biedma e hijo, 1898, pp.242 y 243.

sentido con la creación del Banco Hipotecario Nacional (1886), intermediario entre el inversor y el propietario y movilizador de la riqueza inmueble nacional, pero su accionar no pudo impedir que, en muchos casos, los beneficiarios de la donación de parcelas se vieran obligados a malvenderlas a especuladores, por desconocimiento de los mecanismos de colonización, por ignorancia de las tramitaciones crediticias o forzados por necesidades inmediatas.

De hecho y salvo en algunos programas de colonización llevados a cabo en la provincia de Santa Fe, en La Esperanza, por ejemplo, los inmigrantes no solamente no recibieron tierras al llegar al país, sino que después de 1880 lo encontraron en sus mejores espacios casi totalmente distribuido, con posesión jurídica aunque no ocupado, debiendo, cuando intentaron radicarse en el campo, trabajar como arrendatarios o medieros en condiciones cada vez más duras, circunstancia que desembocará en 1912 en el "grito de Alcorta" y desde mucho antes, en el retorno y afincamiento en la Capital Federal, de muchos de los que inicialmente habían tentado la experiencia agrícola, lo que constituye un factor más para el desarrollo de la macrocefalia bonaerense, tal vez el más grave de los problemas argentinos por la madeja de intereses -espúrios o legítimos- que conjuga, frenando el desarrollo armónico del país.

En la distribución de las tierras también jugarán un discutido papel las empresas ferroviarias, en su mayoría de capitales británicos, a raíz de las concesiones que muchas veces se les otorgara a ambos lados del tendido de las vías.³⁵

El crecimiento de la producción

Los cambios en la ganadería

Aproximadamente entre 1860 y 1880 se había desarrollado en el país el denominado "ciclo de la lana", merced a la buena demanda mundial de ese producto. En realidad, desde un punto de vista cuantitativo, el predominio del ovino, sobre todo de raza merino, se prolongó durante toda la etapa que estamos estudiando, ya que apenas en el transcurso de la Primera Guerra Mundial el número de cabezas de ganado vacuno tenderá a igualar el de ovejas, siendo superior a éstas en 1922, en un lento proceso que arranca durante el ciclo lanero y muestra para 1875 más de 13 millones de vacunos contra más de 57 millones de ovinos, momento en el que la cría de éstos usufructuaba las mejores tierras bonaerenses, no sin roces con los criadores de bovinos, quejosos del agotamiento de pasturas naturales que el lanar

³⁵ Eduardo Zalduendo, *Libras y rieles (las inversiones británicas para el desarrollo de los ferrocarriles en Argentina, Brasil, Canadá e India durante el siglo XIX)*, Buenos Aires, el Coloquio, 1975, pp.346/353.

paulatinamente a la agricultura a representar porcentajes cada vez más altos en las exportaciones argentinas, registrando sobre ellas un 17 por ciento en la década del 80, un 26 por ciento hacia la mitad de la siguiente, más del 30 por ciento hacia fines del siglo y casi un 48 por ciento en 1905, colocando a la Argentina para 1910, a la cabeza de los países productores de trigo, aventajada sólo por Rusia, que ese año registra una cosecha excepcional pero que al año siguiente es también superada por nuestro país.

Los censos nacionales de 1895 (segundo) y 1914 (tercero) señalan estos registros agrícolas:

Áreas sembradas de los diversos cultivos ³⁶		
(en hectáreas)		
CULTIVOS	1895	1914
Trigo	2.049.683	6.261.000
Lino	387.324	1.723.000
Maíz	1.244.184	4.203.000
Avena	38.624	1.161.000
Cebada	54.574	160.500
Alfalfa	713.091	7.373.400
Tabaco	15.795	15.360
Caña de azúcar	61.273	109.200
Algodón	879	3.300
Vid	33.459	132.479
Maní	13.475	21.900
Papas	21.084	123.910
Otros cultivos	258.559	3.029.150
Totales	4.892.004	24.317.199

En orden a la producción registrada en toneladas, tenemos para los períodos 1909-1910 y 1914-1915, las siguientes cifras:

Producción en toneladas ³⁷		
CULTIVOS	1909-1910	1914-1915
Trigo	3.565.556	4.604.000
Maíz	4.450.000	8.591.645
Lino	716.615	1.144.090
Avena	529.551	717.000

También será en el litoral donde se concentrará la mayor parte de la producción agrícola cerealera, a la que después del 80 se incorpora el nuevo territorio de La Pampa. Para 1908 la región de la pampa húmeda y su entorno de la pampa semihúmeda, produce casi el 97 por ciento de los cereales y el lino del país y casi el 90 por ciento de la alfalfa. La Guerra del 14

³⁶ Ernesto Tornquist & Cía., *op.cit.*, p.21.

³⁷ *Ibidem*, p.20.

horizontes de explotación menos controlados. Para 1911 se produce ya el primer enfrentamiento entre competidores, que lleva a un primer acuerdo entre ellos para la fijación de cupos de exportación, los que son establecidos en un 41,35 por ciento para los norteamericanos, un 40,15 por ciento para los de capital inglés y sólo un 18,5 por ciento para los de origen nacional, acuerdo que dura poco tiempo pero que va acompañado de la introducción de nuevas técnicas de procesamiento mecanizado.

Esta, que fue denominada "guerra de las carnes", lleva en 1915 a la realización de otro convenio, de resultas del cual los estadounidenses se reservan el 58,5 por ciento como cuota exportable, los ingleses bajan al 29,64 por ciento y los argentinos descienden al 11,86 por ciento, lo cual implica que la industria nacional bajará de producir 607 mil cuartos de reses en 1905, a 480 mil en 1912 y a 60 mil en 1915. Relacionada con estos enfrentamientos competitivos se encuentra la introducción de la técnica del enfriado, cuya resultante, conocida con el nombre de *chilled* exige una mejor calidad en animales jóvenes, obtenible no sólo por cruza sino también por la utilización de mejores pasturas en su engorde, situación que con el tiempo llevará a una división entre criadores e invernadores y a una diversificación de las carnes, según estuvieran destinadas a la exportación o al consumo local, pero lo notablemente destacable es que, en el período inmediatamente posterior a la Gran Guerra, se afianza en la industria frigorífica el sector norteamericano, que una vez terminada la contienda servirá de avanzada para un ingreso cada vez más significativo de capitales de ese origen, que se volcarán a variadas actividades, desde automóviles y maquinarias hasta bancos y compañías de seguros.

El crecimiento de la industria frigorífica incide notablemente en el de la ganadería y se visualiza claramente en los valores totales de exportación de carnes, que pasan de 11.755.368 pesos oro en 1894 a 96.924.253 pesos oro en 1914 con un aumento relativo del 741 por ciento. Mientras que en 1894 los productos elaborados en los frigoríficos significaban algo más del 16 por ciento de las exportaciones ganaderas, con exclusión del tasajo y de los animales en pie, en 1914 ese porcentaje se elevará a casi el 90 por ciento.³⁹

Como subsidiarias de la producción agropecuaria van creciendo entre 1880 y 1914 varias industrias que en las etapas anteriores no tenían relevancia alguna y que como consecuencia de la demanda interna creciente y del desarrollo del agro crecerán ahora orientadas sobre todo a satisfacer el mercado interior. Las más importantes de ellas son las industrias lecheras, azucarera, harinera, yerbatera y tabacalera.

La industria lechera

Juntamente con el mejoramiento cualitativo de la ganadería aparecen en

³⁹ Ernesto Tornquist & Cía., *op.cit.*, p.100.

Producción e importación de tabacos⁴³
(en kilos)

AÑO	PRODUCCION IMPORTACION	
	NACIONAL	
1908	3.778.269	3.793.764
1910	6.884.891	5.643.249
1914	5.268.256	7.734.661

Industria yerbatera

A pesar de su antigüedad, ya que su explotación se remonta a las Misiones Jesuíticas del noreste argentino, esta industria no estaba muy desarrollada en el período que nos ocupa, durante el cual todavía se continuaba importando yerba mate del Brasil y sobre todo del Paraguay. Con todo hacia 1914 los molinos yerbateros eran más de treinta, con una producción destinada exclusivamente al consumo interno.

Industria de la cerveza

La industria de la cerveza registra una situación similar a la tabacalera a principios de siglo, dado que aunque la producción local es relativamente cuantiosa se importan no sólo la malta y el lúpulo necesarios a esa producción, sino también cerveza embotellada y cerveza en cascós, de acuerdo con el siguiente detalle:

Producción e importación de cerveza⁴⁴

AÑOS	CERVEZA			MALTA IMPORT. (kilos)	LUPULO IMPORT. (kilos)
	PRODUC. litros	IMPORT. botellas docenas	EXPORT. cascos litros		
1906	64.754.249	56.617	102.569	14.189.584	265.338
1910	98.055.249	82.890	111.719	18.369.012	271.730
1913	125.530.430	86.701	173.256	24.636.677	381.310

Industria vitivinícola

Mayoritariamente concentrada en las provincias de Mendoza y San Juan, con menor producción en las de Salta, La Rioja y Catamarca, el rubro vitivinícola del país registra una importación que supera el 10 por ciento de la producción nacional y una exportación de pequeño volumen relativo, conforme a este gráfico:

⁴³ *Ibidem*, p.58.

⁴⁴ *Ibidem*, pp.61 y 62.

país desde 1930 en adelante, anota 101 fundados entre 1880 y 1884 y otros 112 entre 1885 y 1888. Ya antes de 1880 funcionaban en Buenos Aires empresas destinadas a la fabricación de cocinas de hierro, calderería, licores, calzado, talabartería, herrería, escobas, fotolitografía, carruajes, billares, bolsas de arpillera, etcétera, existiendo también empresas dedicadas a la elaboración de dulces, chocolates, rapé, licores, cervezas, pastelería, así como talleres de fundición, herrería, curtiduría, carpintería mecánica, aserradero y otros.

Para 1886, solamente en la Sección Primera de la ciudad de Buenos Aires, funcionaban establecimientos industriales y comerciales, tales como litografía La Unión; fábrica de camisas La Industrial Argentina; fábrica de balanzas de Bianchetti y Bonacio; sombrerería de Manigot,⁴⁷ y aun hay que agregar que en la década del 80 se instalan una fábrica para producir hielo industrial, otra de fósforos y también una de sombreros de fieltro.

Aunque sería exagerado hablar de una industria argentina importante en la época, no puede negarse la existencia pujante y necesaria de muchas pequeñas empresas y más aun, la existencia de un grupo de dirigentes sumamente lúcidos, como Carlos Pellegrini, Vicente Fidel López, Ernesto Tornquist y algún otro, que venían propugnando desde antes de 1880 la necesidad de proteger y dar aliento a la industria nacional. Narra Félix Luna que "Allá por el año 1882, Carlos Pellegrini, Ernesto Tornquist y Vicente Casares se presentaron a una fiesta luciendo un traje de tela nacional y botines y sombreros de análoga procedencia".⁴⁸ Claro que se trataba de solamente un pequeño grupo de visionarios; el grueso de los dirigentes se contentaba con hacer de la Argentina el "granero del mundo" y ciertamente por un tiempo lo lograron, también ellos atrapados en la falacia de que produciendo sólo alimentos nos convertiríamos en potencia mundial, ya que todos los hombres necesitan comer y por tanto necesitarán de nosotros. Lamentablemente no habían aprendido las enseñanzas de la historia en cuyo transcurso, siempre, los pueblos que se dedicaron a producir únicamente alimentos o materias primas quedaron relegados respecto a los que producían manufacturas, cuando no sometidos a ellos. Lo increíble es que todavía hoy haya quienes insistan en ese tremendo error, sin advertir que los pueblos que necesitan de nuestros alimentos no están en condiciones de pagarlos y aquellos que podrían pagarlos tienen sus propios stocks y no nos necesitan.

Sobre este particular, estimamos del caso reiterar las dos frases del general y doctor Manuel Belgrano, con las que dimos comienzo a este trabajo, en la convicción de que aún hoy tiene plena vigencia, sin que nuestro país las haya tenido en cuenta ni en el 80 ni en la actualidad.

⁴⁷ A. Galarce, *Bosquejo de Buenos Aires (Capital de la Nación Argentina)*, Buenos Aires, Stiller & Laase, 1896, tomo I, pp.727 a 752.

⁴⁸ Félix Luna, "Carlos Pellegrini y la industria nacional". En *Temas* (Revista de Petroquímica General Mosconi), Buenos Aires, año 5, marzo de 1979, pp.2/7.